

Facultad de Ciencias Médicas "Gral. Calixto García"
Policlínico Docente "Enrique Betancourt Nenínger"

Título: EL PROFESOR Y EL ALUMNO UNIVERSITARIO DE CALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA CUBANA.

Autoras:

MSc. Cristobalina Navarrete Ribalta. ¹

MSc. Caridad Iris Prado Suárez. ²

Dra. Beatrice Castillo López. ³

1. Licenciada en Enfermería. Máster en Longevidad Satisfactoria. Profesora Asistente de Enfermería en Facultad de Ciencias Médicas "Gral. Calixto García". Diplomada en Educación Médica Superior.

Email: cnavarrete@infomed.sld.cu

2. Especialista de 1er grado en Medicina General Integral. Máster en Urgencias Médicas. Profesora Instructora de Ciencias básicas en la Facultad de Ciencias Médicas "Gral. Calixto García".

Email: caridadprado@infomed.sld.cu

3. Especialista de 1er grado en Medicina Intensiva. Profesora Instructora del área Clínica en el hospital Militar Luis Díaz Soto perteneciente a la Facultad de Ciencias Médicas "Gral. Calixto García".

Email: beatricecl@infomed.sld.cu

RESUMEN

La caracterización de nuestros profesores y alumnos es vital para el éxito del proceso enseñanza aprendizaje. El objetivo del presente trabajo es presentar una revisión bibliográfica sobre la descripción del perfil del profesor y el alumno universitario de calidad en el tercer milenio, desde la perspectiva del Modelo Educativo Cubano en las Ciencias de la Salud. El estudio propone una aproximación al profesor y el alumno universitario de calidad, si queremos lograr una instrucción de excelencia. La revisión bibliográfica nos permitió concluir que el perfil del profesor debe estar caracterizado por el desarrollo de capacidades pedagógicas para el logro de metas que atiendan a la calidad de los resultados educativos e instructivos, mientras el alumno es el actor

central del proceso, el cual debe ser capaz de pensar, sentir, actuar, compartir y querer alcanzar los propósitos educativos.

Palabras clave

Alumno universitario de calidad.

Modelo Educativo Cubano.

Profesor universitario de calidad.

Abstract

The characterization of our professors and students is essential for the success of the teaching learning process. The main aim of this work is to go over a bibliographical review on the professors' and students' profile description of quality in the third millennium from Cuban Educational Model perspective in Health Sciences. This study proposes an approach to the quality of university students and professors if the main goal is to achieve instruction excellency. The bibliographical review allowed us to conclude that the professors' profile must be characterized by the development of pedagogical capacities to achieve aims related to quality of students' the educational and instructive outcomes, having in mind that they are the core in this process and because they must be able to think, feel, act, share and achieve educational goals.

Key words:

Cuban Educational Model.

Quality of the university professor.

Quality of the university student.

INTRODUCCIÓN

La educación superior en América Latina experimentó, en la década de 1990, un marcado interés por la calidad educativa, al reconocer en ella la principal herramienta para responder a las exigencias y demandas educativas en el contexto marcado por desafíos propios de la globalización (Garbazo, 2007).

El Modelo Educativo Cubano en Ciencias de la Salud es la resultante de la conjunción del modelo de Educación Superior y el modelo sanitario que se han desarrollado en las particulares condiciones históricas de nuestro país en la etapa revolucionaria y, por tanto, se basa en sus mismos principios y fundamentos (Fernández, 2004).

La pregunta de un profesor, formador en el tercer milenio no es ¿qué enseño? sino ¿qué aprenden? Todo aprendizaje comporta cambio, pero al mismo tiempo durante el cambio también se aprende. Lo que se aprende, se aprende porque despierta interés. Cuanto más piense el profesor en aquello que dice, más probable es que eso se aprenda (Piñón, 2008). Es importante que la sociedad cuente con profesores y alumnos eficaces y eficientes para poner en práctica distintos y adecuados recursos, con el fin de acceder a mejores logros educativos (Bar, 1999).

En este sentido surge la siguiente interrogante: ¿qué cualidades debe caracterizar al profesor y alumno universitario en el nuevo milenio? Y para la aproximarnos a ella, la revisión bibliográfica permitió describir el perfil del profesor y el alumno universitario de calidad desde la perspectiva del Modelo Educativo Cubano.

METODOLOGÍA

Se realizó una revisión bibliográfica sobre la descripción del perfil del profesor y el alumno universitario de calidad en el tercer milenio, desde la perspectiva del Modelo Educativo Cubano en las Ciencias de la Salud. El estudio propone una aproximación al profesor y el alumno universitario de calidad, para lograr una instrucción de excelencia.

DESARROLLO

El profesor

La enseñanza no es un oficio de instruir o dar cultura a quien carece de ella; ni siquiera se agota en la elevada meta de formar el pensamiento. La profesión de maestro no es una actividad laboral para ganarse la vida, el profesor del siglo XXI que debemos formar tiene que tener:

- *Una imagen positiva de sí mismo.*
- *Disposición para valorar lo positivo de las personas.* En tal sentido destacamos las cualidades siguientes: espíritu de colaboración y trabajo en equipo, intercambiar conocimientos y experiencias innovadoras entre los compañeros, estar dispuesto a compartir proyectos de investigación, contribuir a la creación de una cultura de centro y cuidar las buenas relaciones.
- *Tendencia a la superación y autoformación.*
- *Crear en la creatividad personal.*

- *Actitud para aprender del medio y de los errores.*
- *Desarrollo de la conciencia personal y social.*

El Modelo Educativo Cubano exige al profesor universitario una profunda vocación y capacidad para forjar voluntades, para educar y para instruir, junto a una elevada preparación en su ciencia. Este modelo enriquece otros al exigir del profesor no solo ser reflexivo sobre la práctica sino también “en la práctica”. Bajo estas condiciones el profesor aplica los conocimientos en dependencia de la naturaleza de los problemas y fortalece su competencia profesional en beneficio de la institución, de sus alumnos y la sociedad (Piñón, 2008).

Los docentes deben tener la capacidad de articular lo macro con lo micro: lo que se dispone en el sistema educativo con lo que se desarrolla a nivel institución, aula, patio, taller, etc. y los espacios externos a la escuela (Bar, 1999). Incorporar nuevas competencias docentes que se reflejen en un cambio de rol: dominar el idioma, ortografía y sintaxis, competencias tecnológicas de comunicación, la utilización de recursos didácticos, conocer y utilizar los lenguajes y códigos semánticos (icónicos, cromáticos, verbales...) (Muñiz, 2009), (Tejador y García-Valcárcel, 2007), (Bozu Z y Canto, 2009).

El alumno

El estudiante de cualquier nivel educativo aprende en la medida que sea capaz de: pensar, sentir, actuar, compartir y querer alcanzar los propósitos. Las grandes dimensiones del ser humano como son la cognitiva, la afectiva, la social y la volitiva permiten afirmar que la persona no es un ser que sólo piensa (como erróneamente ha insistido la enseñanza tradicional) sino que siente, actúa, comparte y posee voluntad para afrontar dificultades o contratiempos (Piñón, 2008), (Gracia y Pinar, 2009).

Para el alumno, las exigencias que plantea el trabajo universitario son en concreto: las exigencias de los profesores, de cara a la consecución del éxito académico y por orden de importancia serían: demostrar interés por la asignatura (atención en clase, formulación de preguntas), asistencia a clase, dedicación, saber buscar información bibliográfica, razonar y no sólo memorizar, expresión oral y escrita correcta, escuchar sin limitarse a copiar, saber extraer en clase ideas clave para desarrollarlas posteriormente, conocer qué se dijo el día anterior, iniciativa en el trabajo, cumplir las

tareas encomendadas, habilidad artística, creatividad y cultura general (Tejador y García-Valcárcel, 2007), (Duta ,Compañó, Cárdenas y otros, 2009), (Salazar, 2010).

La participación de los diferentes actores del proceso educativo es fundamental para la concreción de los planes y programas de estudio en las Instituciones de Educación Superior (Ramírez, 2009).

El Modelo Educativo debe estar sustentado en la posibilidad de que el alumno participe activamente en la construcción de su propio conocimiento (Rillo, Arceo y Ocaña 2009).

Para el buen desarrollo y adecuada preparación del estudiante se requieren profesores experimentados, con una sólida formación científico-pedagógica. El Modelo Educativo Cubano, lo que se pretende es que el educando vaya familiarizándose y perfeccionando sus conocimientos a medida que cursa la carrera, de forma tal que ponga a prueba sus habilidades y destrezas en el dominio y la aplicación de los métodos científicos e investigativos, así como también que reafirme sus cualidades personales, valores y sentido ético.

Cuando una persona aprende a resolver problemas debe, encontrar desde sus inicios un patrón que sirva de guía y, después poder repetir el procedimiento aportando en él su innovación y creatividad. En esto juega un papel esencial el profesor tutor como modelo del profesor que formamos. Su actuación persigue brindar una ayuda integrada en el proceso docente del plan de estudios, que facilite la adquisición de hábitos y habilidades para que puedan resolver los problemas esenciales de manera activa, independiente y creadora, así como la acumulación de experiencias laborales a través del vinculo con la práctica al participar en pases de visitas, entrega de guardias y discusiones de casos (Piñón, 2008).

Consideramos que otra característica importante a tener en cuenta en la delimitación tanto del perfil del profesor como del alumno son sus cualidades políticas morales, que deben estar acordes con los principios de nuestra Revolución y de la ética médica.

Es imprescindible reflexionar sobre la tremenda explosión de conocimientos científicos y tecnológicos en general y en el campo de la medicina en particular que trajo como consecuencia no sólo el incremento de lo que hay que enseñar, sino también y quizás más importante, el nacimiento de nuevas disciplinas y especialidades. Esto

significó la creación de nuevas cátedras y asignaturas, así como una lucha por mantener los estudios médicos dentro de cierto límite de tiempo (Guzmán, González y Marín 2009).

Relacionado con las expectativas de alcanzar un mayor desarrollo en la atención en salud en el tercer milenio, se señala que las universidades están urgidas de asegurar la calidad en la formación y práctica médica, así como garantizar la pertinencia de la educación médica en el marco de satisfacer las necesidades de salud de la población (Piñón, 2008), (Rillo, Arceo y Ocaña , 2009)

Compartimos las reflexiones de varios autores que opinan que la flexibilidad educacional ha entrado a pasos agigantados en las aulas universitarias. Se habla de integración, de educación centrada en el estudiante, de aprendizaje basado en problemas (Carpio, 2009), (Bozu, 2009).

Los tiempos actuales exigen que debemos poner atención a la calidad del proceso y al hecho de que los estudiantes no pueden considerarse como simples vasijas que deben llenarse al máximo mientras estén en la universidad. Debemos concentrarnos en que los futuros profesionales obtengan los elementos básicos, aquellos que permiten avanzar y enfocar la realidad, los problemas y situaciones de salud que el profesional encuentre. Darles las herramientas con las que el aprendizaje será más eficiente y, por sobre todo, una actitud positiva, de por vida, ante los desafíos profesionales existentes (Ponce, González y Aguiar, 2008).

Coincidimos en que el docente es el actor principal en el proceso de mejoramiento de la calidad educativa pues es el nexo en los procesos de aprendizaje de los alumnos y las modificaciones en la organización institucional. Las reformas educativas se traducen en las escuelas y llegan al aula por medio del docente. Los docentes actuarán como guía, como modelos como puntos de referencia en el proceso de aprendizaje. El actor central del proceso es el alumno apoyado por un guía experto y un medio ambiente estimulante que sólo el docente y la escuela pueden ofrecer (Calvo, 2009), (Guzmán, 2009) y (Alfaro, 2009)

Como respuesta a las cambiantes condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y tecnológicas del mundo moderno, plantean que la educación médica ha tenido que adaptarse rápidamente para satisfacer las necesidades de la sociedad. Es

así como la enseñanza magistral clásica del aula de clase y el abordaje directo del paciente en la práctica clínica, se ven hoy complementados con nuevas formas de enseñanza, como las herramientas basadas en el uso de la informática, la utilización de simuladores para la adquisición de habilidades prácticas y la implementación de metodologías centradas en el estudiante que propicien su capacidad de autoformación (Herrera, Enrique, 2011), (Esquivias, Gasca y Martínez , 2009), (Bolívar, 2009), (García-Valcárcel, 2009) y (Báez, 2009).

Concordamos en que el punto débil en el uso de los métodos de enseñanza estriba precisamente, en el conocimiento de su metodología y en la habilidad del profesor para utilizarlos, para ello debe tener bien claro los objetivos que persigue, explicar con claridad a los alumnos la base orientadora de la actividad, lograr la motivación de los estudiantes y lograr el trabajo de los procesos lógicos del pensamiento y el desarrollo de habilidades con el análisis de problemas concretos, en la búsqueda de su esencia y sus causas, así como en encontrar las alternativas de solución. Para ellos deben enfrentarlos a situaciones asequibles a su nivel de conocimientos ni muy fáciles, ni muy difíciles y siempre el profesor como guía de la actividad (Alegre y Villar 2008) y (Rueda, 2009).

CONCLUSIONES:

- El perfil del profesor debe estar caracterizado por el desarrollo de capacidades pedagógicas para el logro de metas que atiendan a la calidad de los resultados educativos, el mejoramiento del ambiente y la motivación de los estudiantes en el desarrollo de habilidades durante el análisis de problemas concretos, que conlleven a la búsqueda de su esencia y sus causas.
- Es importante que la sociedad cuente con profesores y alumnos eficaces y eficientes para poner en práctica distintos y adecuados recursos, con el fin de acceder a mejores logros educativos, que se correspondan con nuestra realidad sanitaria.
- El estudiante universitario aprende en la medida que sea capaz de: pensar, sentir, actuar, compartir y querer alcanzar los propósitos educativos e instructivos, logrando ejercitar el trabajo de los procesos lógicos del

pensamiento, a la vez que desarrolla conocimientos, habilidades y actitudes propias de cada profesión de las Ciencias de la Salud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegre de la Rosa, O.M, Villar Angulo, L.M. (2008). Competencias para la formación de docentes universitarios.
- Alfaro Rocher, I.J. (2009). Las competencias del profesor universitario: La planificación docente.
- Báez Tejedor, J. (2009). La formación multimedia del profesorado universitario en el proceso de integración curricular de las TIC.
- Bar, Graciela. (1999). Perfil y competencias del docente en el contexto institucional educativo.
- Bolívar, A. (2009). Conocimiento y competencia profesional del profesor universitario sobre enseñanza y el aprendizaje en entornos de Tecnología avanzada de la Información y la Comunicación.
- Bozu, Z., Canto Herrera, P.J. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes.
- Calvo Ramos, L. J. (2009). De las competencias docentes a las competencias básicas.
- Carpio, C. (2009). Evaluación de competencias docentes.
- Duta Verginica, N, Compañó Fernández, P, Cárdenas Tapia y otros. (2009). Aspectos positivos y negativos en la experiencia de evaluación por competencias de los docentes universitarios.
- Esquivias Serrano, M.T, Gasca Fernández, M.A., Martínez Sánchez, M.E. (2009). Competencias del docente virtual universitario y a distancia: Sistema de evaluación por rúbricas.
- Fernández Sacasas, J.A. (2004). Educación Médica Superior: Realidades y perspectivas a las puertas del nuevo siglo.
- Garbanzo Vargas, G.M. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la Educación Superior Pública.

- García-Valcárcel Muñoz-Repiso, A. (2009). Competencias profesionales en TIC del profesorado universitario. La incorporación de las TIC en la docencia universitaria: recursos para la formación del profesorado.
- Gracia Morán, J, Pinar Sepúlveda, M.A. (2009). Una experiencia práctica de evaluación por competencias mediante el uso del portafolio del estudiante y su impacto temporal.
- Gutiérrez Rodas, J.A; Posada Saldarriaga, R. (2004). Tendencias mundiales en Educación Médica.
- Guzmán, J.C. (2009). ¿Cómo Evaluar Competencias Educativas? Diseño instrumentos y métodos psicopedagógicos eficaces.
- Guzmán Ibarra, I, González Ortiz, A.M, Marín Uribe, R. (2009). Evaluación de competencias docentes en posgrados de instituciones formadores de docentes.
- Herrera Torres, L, Enrique Mirón, C. (2011). Proyectos de innovación en tutorías en la Universidad de Granada: Análisis de los instrumentos empleados.
- Muñiz Colunga, A. (2009). El docente presencial ante el umbral de la educación en línea. Una experiencia en el modelo educativo del bachillerato.
- Piñón González, J. (2008). La formación del profesor innovador: un reto del siglo XXI.
- Ponce Paneca, E, González Morales, A, Aguiar Santiago, X.M. (2008) . La competencia pedagógica básica en el adiestrado universitario, una forma de coadyuvar a su inserción en la comunidad docente.
- Ramírez Cortés, M.L. (2009). Competencias docentes desde la perspectiva andragógica en facilitadores de Educación Superior.
- Rillo, A.G, Arceo Guzmán, M.E, Ocaña Servín, H. (2009). Evaluación del proceso educativo de un posgrado en salud mediante la participación de los estudiantes.
- Rueda Beltrán, M. (2009). La evaluación del desempeño docente: Consideraciones desde el enfoque por competencias.
- Salazar Ascencio, J. (2010). Encuesta de Satisfacción Estudiantil versus Cultura Evaluativa de la Docencia.

- Tejedor Tejedor, F.J, García-Valcárcel Muñoz-Repiso, A. (2007). Causas del bajo rendimiento del estudiante universitario (en opinión de los profesores y alumnos).